TERRITORIOS CON REFERENCIAS. EL SENTIDO DEL LUGAR

Queda un largo camino por recorrer para que la herencia cultural o las huellas de la memoria de un lugar se conviertan en una referencia o en una directriz para planificar y establecer los criterios de ordenación urbana o territorial. La construcción de un paisaje es el reflejo de un prolongado contacto con el medio ambiente local. Es muy reciente la asunción en nuestra percepción de que las transformaciones no siempre implican mejoras y que teníamos muchas cosas que aprender sobre la forma en que se construyeron los paisajes en el pasado.

Para reflexionar, proponer y contrastar las experiencias sobre la implicación en el planeamiento de espacios según los hitos patrimoniales y los elementos de la memoria colectiva y del lugar aparece éste número de ÁBACO cuyo monográfico incorpora artículos de autores provenientes de distintas regiones y que abordan sus temas con orientación interdisciplinaria y diversas perspectivas. Los artículos tienen en común el interés por recuperar algunas trazas del territorio como elementos simbólicos valiosos capaces de dar sentido a un lugar y, por lo tanto, de ofrecer una cierta identidad propia a sus pobladores y de brindar significados a quien los contemple.

En un reciente taller de trabajo, inserto en un curso *online* sobre estos temas de planeamiento territorial organizado por INCUNA, planteamos ejemplos de casos reales y algunas licencias literarias o del imaginario colectivo, como la que se refería al tercer viaje de Gulliver: cuando visitó la isla de Balnibarbi, un país desquiciado por un exceso de innovación técnica, donde se alteraban los paisajes hasta el absurdo, situando, por ejemplo, los molinos a media y no junto al río. Por el contrario, los paisajes tradicionales, como vestigios del pasado, eran objeto de menosprecio y no merecían más que el abandono o la destrucción.

Este tipo de ideas no han escaseado en nuestro urbanismo (o planeamiento, si utilizamos el término anglosajón, más exacto) y sólo desde hace unas pocas décadas las huellas que están presentes en antiguos paisajes (donde reconocemos la historia y la de sus habitantes) se empiezan a reconocer como valiosos.

Algunas de esas trazas son elementos patrimoniales reconocidos como tales, evidentes podríamos decir, tales como edificios monumentales o antiguas fábricas. Otros son menos evidentes, como los patrones de asentamiento urbano o los trazados de caminos ya en desuso. Son elementos diversos que, cada vez con más fuerza, se están utilizando para estructurar planes urbanísticos, modernos, audaces y enraizados en el territorio, en muchos lugares del mundo.

En realidad, utilizar el Patrimonio territorial es tan sólo una opción entre otras posibles para estructurar el Planeamiento, pero somos muchos los que pensamos que no es una opción más, sino que alberga una serie de valores que la convierten en la opción ideal cuando lo que se pretende es dignificar los espacios sin destruirlos. El concepto de paisaje cultural, un paisaje capaz de transmitir significados y aún sentimientos, está presente en todo momento. Como lo está la cuestión del mantenimiento (o incluso la creación) del *Sentido del lugar*, el conjunto de valores simbólicos que hace posible una relación armónica de las personas con su entorno inmediato. El *Sentido del lugar* es otro motivo decisivo para apostar por los valores patrimoniales en el planeamiento.

El artículo de Antonio Lista, que abre la monografía de esta revista ÁBACO, establece unas bases teóricas sobre planeamiento en ámbitos patrimoniales, considerando que es un buen momento para plantearse cuestiones metodológicas para la actuación en ámbitos patrimoniales y para iniciar una formación específica en éste campo. Sobre todo, por el hecho de que el corpus teórico está aún en plena formación y el número de expertos en la materia es muy reducido.

La mayor parte de los artículos incluyen propuestas de planeamiento que permiten dar el paso de la traza abandonada o invisible a un espacio ordenado, más habitable y con sentido des lugar, tal es el caso de Nicolás Torres con el patrimonio agroalimentario en la comarca de Torrijos en Toledo o el de José Luis Ruiz para la zona de Vallejo de Orbó, Barruelo y la cuenca del Ribagón en Palencia.

Las propuestas provienen de lugares dispares, ya sean de Iberoamérica o Europa, y se refieren también a circunstancias muy diversas. Así, Ronaldo Rodrigues desde la brasileña Minas Gerais propone una reflexión sobre la recuperación de elementos ferroviarios que remiten a un tiempo en que el automóvil no lo era todo, para dotar de *Sentido del Lugar* a unos asentamientos que han quedado relegados a un papel secundario con el declive del ferrocarril.

Paula Bartolomé, desde la ciudad asturiana de Avilés, expone las propuestas e instrumentos territoriales para la interpretación de unos asentamientos de vivienda obrera que sorprenden por su coherencia interna, antes de que la transformación urbana los haga irreconocibles. Para revalorizar un asentamiento minero, se propone el desarrollo de un paisaje cultural en el norte de Palencia, si bien aquí se busca impulsar el desarrollo económico de un espacio socialmente decadente.

La articulación de una buena parte de la Sabana de Bogotá como paisaje cultural en Colombia o —para utilizarlo como contrapeso al contundente Eje Metropolitano que ocupa ya buena parte del llano— es sin duda la apuesta más ambiciosa y presenta además la particularidad de que se trata de un trabajo desarrollado a lo largo de diversas ediciones de un curso de Maestría de la Universidad Javeriana. Fernando Rubio desarrolla este trabajo que se ha de prolongar en el tiempo.

También resulta ambiciosa la propuesta de parque cultural en la ría de Bilbao, que expone el economista Javier Puertas, desarrollada en pugna directa con una ciudad volcada en darse una nueva imagen aún a costa de diluir sus raíces industriales.

En otras secciones de la revista, se tratan temas de permanente actualidad para el debate, teoría y praxis en la crítica de la cultura. El profesor alemán radicado en Chile Reinhard Friedmann nos provoca al debate con su artículo sobre el posmodernismo o la pasión de pensar, en ese proceso de *experimentum mundi*, ensayo que busca nuevas bifurcaciones con múltiples connotaciones en la gestión de las cosas. También el historiador asturiano residente en el norte brasileño Rubén Figaredo nos da cuenta del Festival de Fliporto 2012, sin duda un acontecimiento cultural de primer orden. La crítica y reseñas de libros completan este interesante número de ÁBACO que esperamos tenga tan buena acogida como los anteriores.

Reiteramos nuestro deseo de que la comunidad de lectores, editores y colaboradores de la revista ÁBACO siga expandiéndose. Una buena forma es, por supuesto, el suscribirse a la misma en las modalidades y sugerencias que ofrecemos en **www.revista-abaco.es**

ANTONIO LISTA MARTÍN
COORDINADOR DEL II CURSO DE PLANEAMIENTO EN ESPACIOS PATRIMONIALES DE INCUNA
alista@urbsager.com

MIGUEL Á. ÁLVAREZ ARECES
DIRECTOR DE ÁBACO. REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES
revabaco@arrakis.es
www.revista-abaco.es

Síguenos en Facebook:
https://www.facebook.com/pages/Abaco-revista-cultura-y-ciencias-sociales/244983272201829?fref=ts
Síguenos en Twitter:
@revista_abaco